

## «SOLAMENTE» HAY UNA COSA QUE UN CRISTIANO DEBE HACER

### ✻ 1.27-30

¿Se cansa usted de vez en cuando de que los predicadores y los maestros le estén diciendo lo que necesita hacer como cristiano? ¿Se ha cansado alguna vez de oír instrucción continua sobre cómo vivir una vida piadosa, cómo ayudar a otros, cómo adorar a Dios y cómo enseñar a otros? ¿Ha deseado alguna vez que los requisitos de seguir a Jesús se pudieran resumir en pocas palabras? Si así ha sido, no se desanime, porque Pablo hizo exactamente eso en Filipenses 1.27:

Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo, para que o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio.

La palabra que se traduce por «Solamente» en este versículo, es el adverbio griego *monon*. La palabra significa «únicamente, solo [...] que limita la acción o el estado a lo que designa el verbo».<sup>1</sup> Gerald Hawthorne tradujo la palabra por «solamente y siempre»,<sup>2</sup> y comentó: «Pablo introduce esta nueva sección con el adverbio *monon* [...] Al hacer esto, él recalca que “lo único esencial” [...] para el cristiano, es vivir de un modo que sea

digno [...] del evangelio de Cristo».<sup>3</sup> En su traducción, William Barclay amplió la palabra para que signifique «una cosa de la que debéis cercioraros», y luego incluyó este comentario en sus notas: «Una cosa esencial; suceda lo que suceda... los filipenses deben vivir dignamente de la fe y la profesión de ellos».<sup>4</sup>

Otros autores han concordado con esta visión de *monon*. Alec Motyer escribió: «La fuerza de la palabra “solamente” es tremenda, como si Pablo dijera: “Esto y solamente esto”. Ninguna otra cosa debe distraerlos o excusarlos de este gran objetivo: debe ser la ocupación exclusiva de ellos...».<sup>5</sup> Charles Erdman escribió: «Para un cristiano, la regla o ley de su vida es que debe ser “digno del evangelio de Cristo”».<sup>6</sup>

En un sentido, Pablo tomó todo lo que implicaba ser un fiel seguidor del Señor y lo resumió en esto: «Lo “único” que tenéis que hacer es “[comportaros] como es digno del evangelio de Cristo”». ¿Deberíamos entonces decir: «¡Qué bueno! Ahora no tengo que preocuparme de todos esos requisitos de los cuales hablan los predicadores»? No deberíamos decir esto. La aseveración de Pablo está cargada de significado, pero no trate de hacerlo decir algo que él no se propuso decir.

De vez en cuando en las Escrituras, se hacen aseveraciones para resumir la responsabilidad de

<sup>1</sup> William F. Arndt y F. Wilbur Gingrich, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y otra literatura cristiana primitiva) (Chicago: University of Chicago Press, 1957), 529. La mayoría de las traducciones estándar traducen *monon* por «solamente» (KJV; NKJV; ASV; NASB; RSV; NRSV; CJB), pero pocas han interpretado la palabra en lugar de traducirla (NIV; NCV).

<sup>2</sup> Gerald F. Hawthorne, *Word Biblical Commentary* (Comentario bíblico de palabras), vol. 43, *Philippians* (Filipenses), ed. David A. Hubbard and Glenn W. Barker (Waco, Tex.: Word Books, 1983), 54.

<sup>3</sup> *Ibíd.*, 55.

<sup>4</sup> William Barclay, *The Letters to the Philippians, Colossians, and Thessalonians* (Las cartas a los filipenses, a los colosenses y a los tesalonicenses), ed. rev., The Daily Study Bible Series (Philadelphia: Westminster Press, 1975), 29.

<sup>5</sup> Alec Motyer, *The Message of Philippians: Jesus Our Joy* (El mensaje de Filipenses: Jesús nuestro gozo), The Bible Speaks Today series, ed. John R. W. Stott (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1984), 92.

<sup>6</sup> Charles R. Erdman, *The Epistle of Paul to the Philippians* (La epístola de Pablo a los filipenses) (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1983), 71.

**«SOLAMENTE QUE OS COMPORTÉIS COMO ES DIGNO  
 DEL EVANGELIO DE CRISTO».**

un hijo de Dios para con su Padre celestial. Por ejemplo, en el Antiguo Testamento, Miqueas escribió: «... y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios» (Miqueas 6.8). ¿Dio a entender la aseveración inspirada de Miqueas, que los israelitas podían olvidarse de las seiscientas y más leyes que los rabinos habían identificado en la ley de Moisés? Para nada. Al hablar de esa ley (Mateo 5.17–18), Jesús dijo: «De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos» (Mateo 5.19).

Cristo mismo resumió una vez la ley en pocas palabras: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Mateo 22.37–39). ¿Quiso dar a entender que Sus oyentes podían desestimar todo lo demás que Dios había revelado? No, no fue esto lo que quiso dar a entender. Las palabras de Cristo son abarcadoras, son palabras que resumen todos los mandamientos relacionados con la relación de uno con Dios y el hombre. Si usted se adhiere a los principios de Mateo 22.37–39, hará todo lo posible por obedecer *todos* los mandamientos del Señor (vea Mateo 7.21–23; Juan 14.15; Hebreos 5.9; 1<sup>era</sup> Juan 5.3).

Analice nuevamente Filipenses 1.27. Pablo había estado considerando si viviría o si moriría, si volvería a ver o no a los filipenses (1.21–27). Luego pasó a considerar la situación de ellos. Esto es lo que en efecto dijo: «Espero venir a veros pronto, pero sea que pueda venir o no, os pido una cosa: “Comportaos como es digno del evangelio de Cristo”». Me encanta lo conciso de la aseveración del apóstol. Al mismo tiempo, sus palabras no deben usarse para minimizar las enseñanzas del Nuevo Testamento en general. Me sorprendió descubrir que algunos comentaristas hacen precisamente eso. Esto es lo que en efecto, dicen ellos: «Usted no tiene que preocuparse acerca de lo que la Biblia enseña en cuanto a doctrina, valores morales y similares. *Todo* lo que tiene que hacer usted es lo que Pablo dice aquí». Los que llegan a esta conclusión son culpables de aislar la Escritura. Cuando los filipenses leyeron estas palabras, ¿cree usted que ellos respondieron diciendo: «¡Qué maravilloso! Ahora no tenemos que escuchar cualquier otra cosa que Pablo diga»? Tanto a Pablo como a los filipenses les habría horrorizado tal insinuación.

Al igual que las palabras de Miqueas 6.8 y Mateo 22.37–39, las palabras de Pablo son abar-

adoras. Los que se entregan a vivir una vida digna del evangelio harán todo lo posible por obedecer todo mandamiento del Maestro (vea Filipenses 2.12a). Estaremos estudiando algunos de esos requisitos divinos al explorar el texto para este estudio: Filipenses 1.27–30. A medida que los analizamos, tenga presente que son parte de «solamente» esa cosa que debe hacer un cristiano.

### SEA ÚNICO EN CUANTO A PERSONALIDAD (1.27a)

Comencemos por estudiar más detenidamente lo que Pablo dio a entender cuando dijo: «Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo». El apóstol usó una palabra griega inusual cuando dijo: «os comportéis». Esa palabra (*politeuesthai*) se relaciona con la «polis», esto es, la «ciudad». Significa «comportaos como *ciudadanos*». En la ASV hay una nota sobre el texto griego original, que dice: «comportaos como ciudadanos dignamente». [Compare con 3.20.] En la AB se lee: «Solamente cercioraos de que como ciudadanos os comportáis [de modo que] vuestro estilo de vida [sea] digno de las buenas nuevas (el evangelio) de Cristo». Más adelante en la carta, Pablo dijo que «nuestra ciudadanía está en los cielos» (3.20; vea Efesios 2.19). La traducción de Moffatt, de Filipenses, dice: «somos colonia del cielo».

Para apreciar la terminología de Pablo, tenga presente que Filipos era colonia romana (Hechos 16.12). «Toda colonia romana era una Roma en pequeño que estaba plantada en escenarios distantes por todo el mundo. Un ciudadano romano, se encontrara donde se encontrara, jamás olvidaba que era romano».<sup>7</sup> Él «hablaba el idioma latín, llevaba puesto el vestido propio de los hablantes de esta lengua, llamaba [...] a los magistrados por sus nombres en latín, por más lejos que estuviera de Roma».<sup>8</sup> Lo que Pablo estaba diciendo a los filipenses era, en efecto, esto: «Vosotros sabéis cómo comportaros como ciudadanos romanos; ahora aprended a comportaros como ciudadanos del reino celestial. Ser ciudadanos de Roma os hace especiales, ¡pero ser ciudadanos del cielo os hace *únicos!*».

¿Qué comportamiento *habían* de tener ellos como ciudadanos del reino del cielo? Debía ser un comportamiento «... digno del evangelio de Cristo.» Habían de comportarse de un modo que

<sup>7</sup> Maxie D. Dunnam, *Galatians, Ephesians, Philippians, Colossians, Philemon (Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, Filemón)*, The Communicator's Commentary, ed. Lloyd J. Ogilvie (Waco, Tex.: Word Books, 1982), 272.

<sup>8</sup> Barclay, 30.

honrra el evangelio,<sup>9</sup> de un modo que *produjera honor al evangelio* (CEV), de un modo que *atrajera a otros al evangelio*. Cuando considero la exhortación de Pablo, rememoro a los estadounidenses que visitaban Australia cuando yo vivía allí. La mayoría eran personas encantadoras, pero algunos eran malos representantes de mi tierra natal. Cuando asistían a nuestros servicios, se quejaban en voz alta de la comida australiana y de las costumbres australianas. Me avergonzaba que mis hermanos y hermanas australianos supieran que estos huéspedes eran estadounidenses. *No se comportaban de una manera que honrara la ciudadanía de ellos.*

Cuando vamos por la vida, tenemos decisiones que tomar y problemas que resolver. A veces las Escrituras son claras en cuanto a lo que debemos hacer; a veces debemos confiar en principios generales de la Palabra. Cuando hacemos frente a los desafíos de la vida, estas preguntas pueden ayudarnos a encontrar respuestas: «¿Qué haría un *ciudadano de los cielos* ante esta situación? ¿Cómo actuaría un *ciudadano de los cielos*?». Si usted es cristiano, ¡jamás olvide que usted es único, porque usted es ciudadano del reino de Dios!

### SEA INQUEBRANTABLE EN CUANTO A PRINCIPIOS (1.27, 30)

Los filipenses no tenían que adivinar qué era lo que Pablo estaba dando a entender cuando les dijo que se comportaran «como es digno del evangelio de Cristo». Él siguió diciendo: «... para que o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu» (vers.º 27b, c). La palabra «espíritu» es traducción de una forma de la palabra griega *pneuma*. Esto podría referirse al Espíritu Santo; pero, en el contexto, es probable que se refiera al espíritu humano. Pablo continuó con la frase: «combatiendo unánimes» (vers.º 27d). La palabra griega que se traduce por «unánimes» es una forma de *psuche* (o *psyche*), que también puede traducirse por «alma» o «mente». El apóstol esperaba oír que sus lectores estuvieran «firmes [...] combatiendo unánimes por la fe del evangelio». Esperaba visitar a estos hermanos nuevamente (vers.ºs 25–27); pero, sucediera esto o no, él deseaba que ellos permanecieran fieles al Señor.

Un tema que está presente hasta el final del capítulo 1 y al comienzo del capítulo 2 es el de la

<sup>9</sup> Eugene H. Peterson, *The Message: New Testament with Psalms and Proverbs* (El mensaje: El Nuevo Testamento con Salmos y Proverbios) (Colorado Springs: NavPress, 1995), 490.

«unidad». En 1.27, Pablo recalcó tres veces la necesidad de la unidad. Deseaba que sus lectores estuvieran unidos...

- ... en cuanto a la *actitud*: «en un mismo espíritu».
- ... en cuanto a la *atención*: «unánimes».
- ... en cuanto a la *acción*: «combatiendo unánimes».

¡La unidad es tan importante! Cumplir los requisitos del versículo 27 es más fácil hacerlo *con otros*. Donde el versículo tiene la expresión «combatiendo unánimes»,<sup>10</sup> el texto original «podría parafrasearse para que diga: “combatiendo juntos como atletas en una causa común”. Es como si Pablo estuviera a los lados de la pista instando y diciendo: “¡Muestren gran trabajo en equipo!”».<sup>11</sup>

No seguiremos nuestro análisis ampliado de la unidad, sino hasta que lleguemos a 2.2 de este estudio. Por el momento, deseo enfocar el énfasis de 1.27 en el sentido de que, lo que sea que el mundo le haga, un hijo de Dios ha de permanecer *incommovible*. Pablo exhortó a los hermanos de Filipos a *estar firmes* (vea 1<sup>era</sup> Corintios 16.13; Efesios 6.11, 13–14; 1<sup>era</sup> Tesalonicenses 3.8; 2<sup>a</sup> Tesalonicenses 2.15).

Estamos ocupados en un combate espiritual de vida o muerte (vea Efesios 6.10–17; 2<sup>a</sup> Corintios 10.4). Pablo dijo a los filipenses que ellos tendrían que «pelear las mismas batallas» que habían visto a él «pelear», y que él «todavía estaba peleando» (Filipenses 1.30; CJB). «El mundo [...] siempre ha sido [...] un ambiente hostil al cristianismo».<sup>12</sup> Puede que su fe sea atacada. Puede que la gente se burle de sus convicciones y de sus valores. Satanás conoce sus debilidades y le tentará a hacer el mal. A veces, la vida puede ser agobiante. Cuando alguna de las anteriores posibilidades sucede, Pablo desearía que usted se acerque más al Señor y esté firme en Él (Filipenses 4.1; vea 1<sup>era</sup> Pedro 5.7).

Un campo de batalla es «la fe del evangelio» (Filipenses 1.27). «La fe» se refiere al conjunto de

<sup>10</sup> Esta frase, del griego, es una forma de la palabra compuesta *sunathleo*, que combina la preposición *sun* («con») con *athleo*, la palabra de la cual procede «atleta» y «atlético». La palabra significa «combatir como combate un atleta» (*The Analytical Greek Lexicon [El Léxico Griego Analítico]* [Londres: Samuel Bagster & Sons, Ltd., 1971], 8, 385).

<sup>11</sup> Avon Malone, *Press to the Prize* (Avanza hacia el premio) (Nashville: 20th Century Christian, 1991), 45.

<sup>12</sup> James Burton Coffman, *Commentary on Galatians, Ephesians, Philippians, Colossians* (Comentario de Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses) (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1977), 273. Los cristianos que viven en ambientes que son hostiles al evangelio entienden perfectamente la exhortación de Pablo.

enseñanzas que se centran en la fe en Jesús, esto es, el Nuevo Testamento. La fe del evangelio está siendo atacada constantemente. Están los que la desprecian, los que la degradan, los que la niegan y los que desean destruirla. Usted y yo debemos estar dispuestos a combatir por ella (esto es, *vivirla*), declararla, defenderla ¡e incluso morir por ella! Debemos estar preparados para «[contender] ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos» (Judas 3b).

### NO TENGA MIEDO CUANDO ES PERSEGUIDO (1.28–30)

Si estamos en una batalla, debe haber adversarios. En otro versículo, Pablo recalcó que nuestros oponentes espirituales son Satanás y sus colaboradores (Efesios 6.11–12). Como regla general, no obstante, el diablo trabaja por medio de la *gente* (vea Mateo 16.23; Juan 6.70).

Pablo siguió diciendo: «en nada intimidados por los que se oponen» (vers.º 28a). No podemos saber a ciencia cierta quiénes eran estos que se oponían; pero en el versículo 30, el apóstol dijo que los cristianos de Filipos estaban padeciendo «el mismo conflicto» que había padecido él en aquella ciudad y estaba padeciendo ahora en Roma. En la ciudad de Filipos, los oponentes de Pablo habían sido funcionarios de gobierno manipulados por los ciudadanos de ella (vea Hechos 16.19–22). En Roma, sus oponentes primordiales eran funcionarios de gobierno cuyos representantes de Judea habían sido manipulados por ciudadanos de Jerusalén (vea Hechos 25.6–11). Es probable que los oponentes primordiales de los filipenses fueran funcionarios de gobierno poco comprensivos, que estaban influenciados por la población pagana y tal vez por una pequeña comunidad judía.

Quiénes fueran los oponentes de los filipenses, lo cierto es que a veces, el conflicto debió de haber sido agobiante, pues Pablo les dio ánimo a los hermanos en el sentido de no estar en «nada intimidados» por sus enemigos. La palabra griega que se traduce por «intimidados» (una forma de *pturo*), significa «estar espantado [o] aterrorizado [de modo] que se deja intimidar»<sup>13</sup> («aterrorizado»; KJV; «espantado»; NIV). La palabra se aplicaba «originalmente a un animal aterrorizado, especialmente a un caballo nervioso o a una estampida de un rebaño asustado».<sup>14</sup> Imagínese una manada de

caballos asustados por un relámpago, cuando corren en estampida por la pradera.<sup>15</sup> Si prefiere una ilustración humana, imagínese a los discípulos cuando «salieron corriendo en estampida» del huerto de Getsemaní (Mateo 26.56b). Pablo rogó a sus lectores que *no* fueran intimidados de tal manera. Jesús dijo a Sus discípulos: «Mas os digo, amigos míos: No temáis a los que matan el cuerpo, y después nada más pueden hacer» (Lucas 12.4). Hebreos 13.6 dice: «... de manera que podemos decir con fiabilidad: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre».

¿Qué iba a ayudar a los filipenses a «no salir corriendo en estampida» cuando tuvieran que padecer por su propia fe? Pablo enumeró tres verdades para ayudarles en su visión. En primer lugar, *el padecimiento de ellos indicaba que eran aprobados por Dios*: «... en nada intimidados por los que se oponen, que para ellos ciertamente es *indicio*<sup>16</sup> de perdición, mas para *vosotros de salvación*; y esto de Dios» (vers.º 28; énfasis nuestro). Los filipenses podían haber visto la persecución como «indicio» de que ellos eran débiles y de que los oponentes eran fuertes; pero esto fue lo que en efecto dijo el apóstol: «¡No es así! ¡Es indicio de que estáis en el camino de la salvación!». Padecer por sí solo no es prueba de que uno es aprobado por Dios; pero si uno sufre porque es cristiano, ¡es porque algo bueno está haciendo! Esto puede producir consuelo, porque si «Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?» (Romanos 8.31).

También dijo que la persecución de ellos era «indicio de perdición» para los que se oponían a ellos. ¿Sabían los enemigos de ellos que los esfuerzos por destruir la iglesia de Cristo eran «indicio de perdición»? Es probable que no. Donde la NASB tiene «para ellos» en Filipenses 1.28, el griego también puede traducirse por «a ellos» (vea la KJV y la NIV). Esto ha suscitado un debate sobre cuál sería la manera como la persecución de los cristianos pudo haber sido «indicio» a los incrédulos. Tal vez el hecho de que los cristianos no titubeaban, ni siquiera cuando eran perseguidos, hacía que algunos de sus oponentes se detuvieran a reconsiderar si estaban haciendo bien o mal. Lo más probable es que los perseguidores de los

<sup>15</sup> Puede que sus oyentes estén más familiarizados con otros animales grandes que a veces corren en estampida. Si así es, sustituya con esos animales en esta ilustración.

<sup>16</sup> La palabra griega, *endeixes*, «significa literalmente “un señalamiento” [...] Llegó a significar “una demostración o prueba”» (James M. Tolle, *Notes on Philipians [Notas sobre filipenses]* [San Fernando, Calif.: Tolle Publications, 1972], 24).

<sup>13</sup> Arndt y Gingrich, 735.

<sup>14</sup> John A. Knight, *Philipians, Colossians, Philemon (Filipenses, Colosenses, Filemón)*, Beacon Bible Expositions (Kansas City, Mo.: Beacon Hill Press, 1985), 57.

filipenses consideraban el éxito de ellos contra los cristianos como «indicio» de que ellos estaban en lo correcto y los seguidores de Jesús estaban equivocados. No obstante, cada día que pasaba, ellos estaban más cerca de la condenación eterna. «El oponerse continuamente a la iglesia y al evangelio, es indicio seguro de perdición que ocurrirá con el tiempo, pues implica el rechazo del único camino de salvación».<sup>17</sup> Pablo deseaba que los filipenses supieran que los problemas de ellos eran «prueba de parte de Dios, de que [ellos se salvarían] y de que los enemigos de [ellos se perderían]» (NCV).

La segunda verdad que dijo Pablo, para mejorar el punto de vista de los filipenses en cuanto a los padecimientos, consiste en que *es un privilegio padecer por el Señor*: «Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él» (vers.º 29). La palabra griega para «concedido» (una forma de *charizomai*) proviene de la misma palabra para «gracia» (*charis*). Significa «conceder un favor gratis».<sup>18</sup> El versículo 29 menciona dos presentes que el Señor nos da. Uno es el presente que consiste en creer. El Señor nos «da» fe en el sentido de que nos dio la Biblia que produce fe (Romanos 10.17) y mentes capaces de entender las verdades de ella (Efesios 5.17). ¡Gracias a Dios por el presente de la fe! Por la fe, nos apropiamos de la gracia de Dios (Efesios 2.8–9) y somos sustentados día tras día. La fe es una de esas «buenas» dádivas que vienen «de lo alto» (Santiago 1.17).

El otro presente que se menciona en el versículo 29 es el honor de sufrir por causa de Cristo. A este se le ha llamado «el presente no deseado». Me imagino una mesa colmada de presentes: todas las maravillosas bendiciones que el Señor nos da. Si a la gente se le permitiera tomar los presentes que desearan, el último en ser tomado sería probablemente el presente del padecimiento. Charles Swindoll llamó a creer, «la parte deliciosa» de la vida cristiana, y al padecimiento, «la parte difícil».<sup>19</sup>

No obstante, la Biblia enseña que el padecimiento es parte de la experiencia cristiana, y que hay provecho en padecer (vea Juan 16.33; Hechos 5.41; 14.22; Romanos 5.3–5; 2ª Tesalonicenses 1.4–5; Hebreos 12.5–7, 11; Santiago 1.2–4;

<sup>17</sup> Richard B. Gaffin, Jr., notas sobre Filipenses, *The NIV Study Bible*, ed. Kenneth Barker (Grand Rapids, Mich: Zondervan Publishing House, 1985), 1804.

<sup>18</sup> *The Analytical Greek Lexicon (El Léxico Griego Analítico)* (Londres: Samuel Bagster & Sons, Ltd., 1971), 433–34.

<sup>19</sup> Charles R. Swindoll, *Laugh Again (Ríe de nuevo)* (Dallas: Word Publishing, 1992), 72.

1ª Pedro 3.14; 4.12–14). Cuando el padecimiento es enfrentado con fe, nos ayuda a crecer como cristianos.

Entienda, no obstante, que la bendición no está en el padecimiento en sí, sino en padecer por «causa de Cristo», por causa de Jesús. Pedro escribió: «Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno; pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello [el nombre de Cristo]» (1ª Pedro 4.15–16). Es un privilegio padecer por el Señor. Jesús dijo:

Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos (Mateo 5.10–12a).

La tercera verdad que Pablo dio para arrojar luz al punto de vista de los filipenses en cuanto a los padecimientos, es que *ellos estaban bien acompañados cuando padecían*: «... teniendo el mismo conflicto que habéis visto en mí, y ahora oís que hay en mí» (Filipenses 1.30). El término que se traduce por «conflicto» (una forma de *agon*) es la misma palabra griega de la cual obtenemos «agonía». Se usaba para describir los feroces combates que peleaban los gladiadores sobre la arena.<sup>20</sup> Es probable que las palabras del versículo 30 llenaron de recuerdos las mentes de los cristianos filipenses, cuando estos evocaron lo que Pablo había padecido en Filipos. (¿Se imagina usted la vergüenza en el rostro del carcelero?) Ahora ellos estaban padeciendo la misma clase de dificultad. Pablo deseaba que supieran que ellos no estaban solos, que él entendía.

En 2ª Timoteo, Pablo escribió que «todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús *padecerán* persecución» (3.12; énfasis nuestro). Cuando esto suceda a usted, estas tres verdades pueden consolarle y darle fortaleza:

- Su padecimiento es indicio de que usted es aprobado por Dios.
- Es un privilegio sufrir por el Señor.
- Usted está bien acompañado cuando padece por causa de la justicia (vea Mateo 5.12b).

## CONCLUSIÓN

Hemos estado analizando «Solamente hay una

<sup>20</sup> *The Analytical Greek Lexicon (El Léxico Griego Analítico)*, 6; Malone, 47.

cosa que un cristiano debe hacer». Si usted estaba esperando descubrir un único requisito fácil de cumplir, es probable que esté decepcionado; pues hemos tocado varias responsabilidades. Espero, no obstante, que esta idea le ayude: «Hay una cosa que debo hacer como cristiano, ¡y esa cosa es *actuar como ciudadano del reino de los cielos!*».

Si nosotros podemos comprender que somos ciudadanos del reino celestial, esto nos ayudará a cumplir las responsabilidades de Filipenses 1.27–30:

- La mayoría de los ciudadanos están orgullosos de su ciudadanía. Como ciudadanos de los cielos, nosotros debemos entender cuán únicos somos, y vivir de un modo que dé una buena imagen de nuestra «patria celestial».
- Los ciudadanos forman parte de algo más grande que ellos mismos; si se juntan,

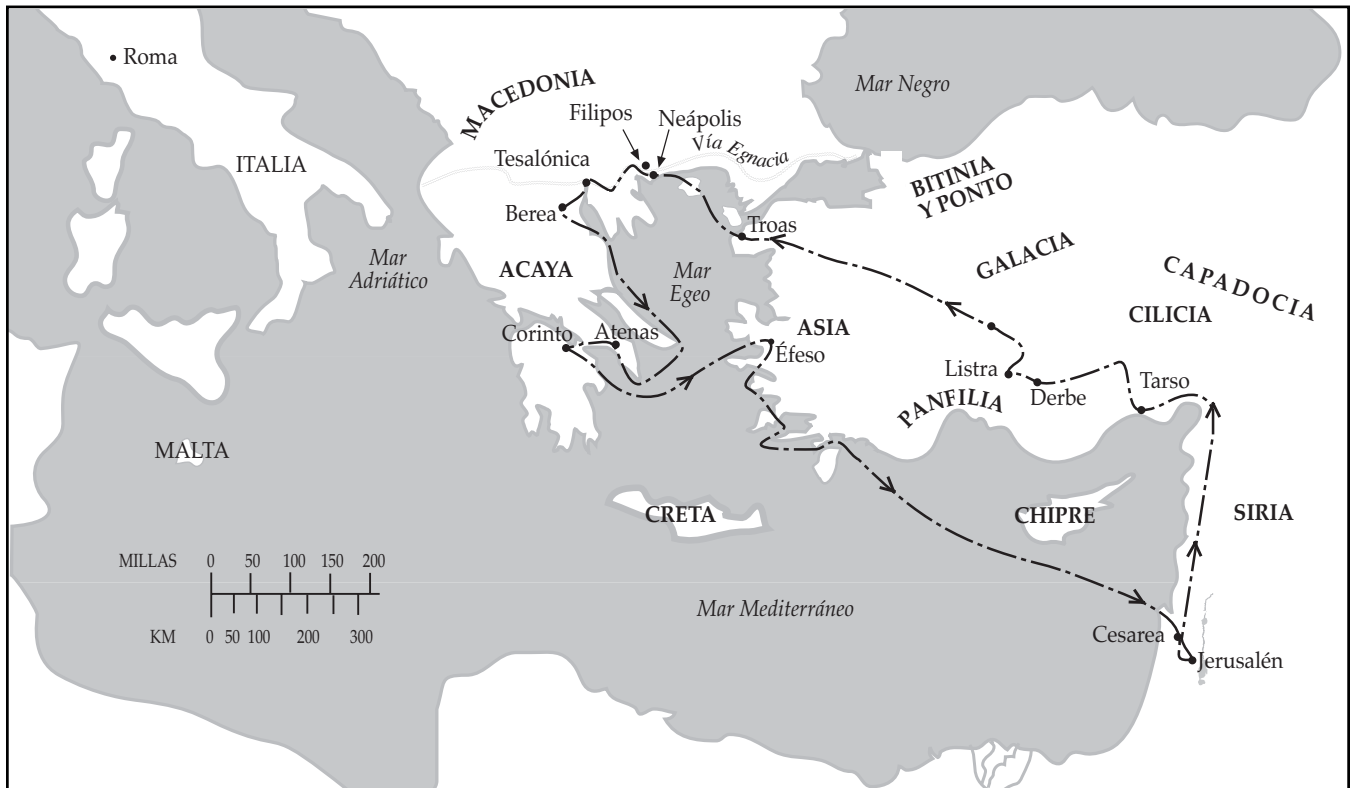
pueden hacer frente a sus enemigos. Como ciudadanos del cielo, podemos ayudarnos unos a otros; de este modo podemos estar firmes, cuales sean los obstáculos.

- Al juntarse, los ciudadanos se llenan de valentía. Como ciudadanos del otro mundo, no somos intimidados por este mundo. Antes, «en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó» (Romanos 8.37).

En la lección «¡Unidos estaremos firmes!», sobre Filipenses 2.1–4, seguiremos el análisis de cómo debe comportarse un ciudadano del reino de los cielos. ■

### NOTA

Esta es parte de una lección de dos partes. Si necesita abarcar Filipenses en trece semanas, esta lección debe combinarse con la que sigue.



*Segundo viaje misionero de Pablo, cuando estableció la iglesia en Filipos*